

Claves teológicas del nuevo currículo. Pedagogía y Teología en diálogo

José Luis Guzón Nestar¹

Resumen

En el marco del diálogo entre teología y ciencias de la educación, disciplinas en plena crisis, profundizaremos en la naturaleza dialogal de la teología (teología dialógica) y de la filosofía que la sustenta (filosofía dialógica), al tiempo que descubriremos algunos horizontes en los que hay que seguir trabajando: horizonte hermenéutico (la perspectiva teológica de género), ético-práxico, utópico y anamnético, simbólico (teología narrativa), político y económico, el de la libertad y el intercultural, en tres materias que tienen identidad propia en la teología: Antropología, Eclesiología y Sociología de la Cultura (Religión). De este modo creemos que el currículo teológico de la LOMLOE se puede detallar de un modo más directo y eficaz.

Palabras clave

Ecología integral, ética del cuidado, filosofía (y teología) de la proximidad, teología del encuentro, diálogo interreligioso, diálogo interconfesional, diálogo intercultural.

1 Sacerdote Salesiano. Profesor del Instituto de Ciencias Religiosas y Catequéticas, San Pío X (Madrid)

1. Introducción

1.1. El ámbito de la Teología

Es un lugar común que no corren buenos tiempos para la teología. Se podría añadir, sin ánimo de ser pesimistas, que para casi nada. Algunas ideas que pueden apuntalar la primera afirmación podrían ir en este sentido²:

- La complejidad de la idea de Dios y las transformaciones que afectan a las religiones.
- La preeminencia del método científico y los reduccionismos provenientes de algunas corrientes como el naturalismo ateo.
- La crisis del lenguaje simbólico que tanta importancia tiene en el saber teológico.
- La secularización de muchos ámbitos de la vida humana.
- El cambio de valores, que también incide en los valores religiosos.
- La difícil presencia de la teología en la plaza pública y en el ámbito educativo.
- Dificultades internas a la teología misma para articular de forma adecuada la herencia recibida con la creatividad necesaria para hacerse significativa y dialogar adecuadamente no solo con la cultura actual, sino también con las diferentes ciencias del conocimiento.
- Y a todo esto se unen también las distorsiones que en ciertos casos se hacen de la idea de Dios para justificar determinados intereses de otro orden.

Estas dificultades podrían ser para la teología académica, pero ¿y la teología vivida, esa dimensión vivencial que tiene la disciplina y que nos descubren teólogos-as de ayer y de hoy? El teólogo reformado calvinista Karl Barth (1886-1969) afirmaba que la Teología no es sino una “alabanza del Creador”³. Tomás de Aquino mucho antes nos introdujo en el corazón de la teología, la contemplación, y muchos compañeros suyos atestiguaban que escribía lo que con-

2 O. González de Cardedal, *El lugar de la teología*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid 1986, 100.

3 K. Barth, *Introducción a la teología evangélica*, Sígueme, Salamanca 2006, 35.

templaba (*Contemplata aliis tradere*) hasta un momento, del que tenemos datos exactos (6 de diciembre de 1273, en que, arrebatado por el encuentro místico con el Maestro, se negó a seguir dictando nada; tenía 4 o 5 secretarios a su servicio). Y cuidado que había escrito; una fecundidad increíble. La razón de su retirada la dio él mismo: “No puedo seguir. Ante lo que he visto, lo escrito me parece paja”.

Hasta ahora, la Teología, tanto la académica como la popular (es un modo de señalar esta dimensión vivencial), fiel a su servicio eclesial, ha procurado el diálogo, pero los resultados han sido muy desiguales y han pasado por diversas etapas. Retornaremos al tema.

1.2. El ámbito de la Pedagogía, de las Ciencias de la Educación

Por su parte, las Ciencias de la Educación no andan mucho mejor ni sus frutos son tan espléndidos. En primer lugar, caemos en la cuenta de que el problema número uno que tiene hoy nuestra sociedad es el de la educación. Dice Olegario González de Cardedal en *Educación y educadores*:

“En Europa todos enseñamos, pero pocos se atreven a educar, a proponer verdad, enunciar valores, ofrecer ideales de vida personal y proyectos de existencia comunitaria, que vayan más allá de la economía y de la política. En ese vacío se incuban la tentación de la violencia, el fundamentalismo y la huida a los sucedáneos de la felicidad (drogas, nacionalismos, ídolos nuevos, marginalidad delictiva...)”.

La educación, por consiguiente, andaría a la deriva en un “mar de problemas”. Pero, si tuviéramos que destacar tal vez los tres más sangrantes, los tres que ahora mismo están dificultando en gran parte la marcha hacia adelante de la educación, podríamos decir que son los siguientes:

- crisis de autoridad, que hace difícil la transmisión de los valores;
- crisis del sentido de futuro, que hace difícil la planificación;
- crisis de socialización, que se traduce en crecientes dificultades al ponerse en relación con la ley.

4 O. González de Cardedal, *Educación y educadores, el primer problema moral de Europa*, PPC, Madrid 2004, 5.

Ya tenemos los tres problemas individuados: crisis de autoridad (o de credibilidad), crisis de sentido de futuro, crisis de socialización. Cualquier sistema pedagógico que se precie ha de afrontar con rigor estas tres dimensiones importantes del ser humano.

Estos problemas y otros muchos están a la base de la intuición del Papa Francisco y su *Pacto Global Educativo*, cuya invitación (12 de septiembre de 2019) está todavía muy viva en muchas de nuestras comunidades educativas: “la invitación para dialogar sobre el modo en el que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora”.

Desde las instancias civiles también surge un clamor por un “nuevo Contrato Social para la Educación”⁵. Este es un tema que como educadores-as deberíamos tomar muy en serio. Nuestra disciplina solo se entiende en y desde el diálogo.

1.3. Teología y Ciencias de la Educación en diálogo

Teniendo en cuenta el horizonte problemático de ambas disciplinas, tenemos que ver cómo superar las respectivas crisis, cómo las operativizamos, cómo las traducimos a nuestro ámbito y cómo entablamos, en la medida de lo posible, un diálogo fructífero. Si hay algo positivo que se pueda rescatar de esta crisis, creo que sería la mayor disponibilidad al cambio, el hecho de que como educadores y educadoras nos abriéramos de un modo más profundo, más ágil, con mayor determinación, al cambio.

Si bien para muchas culturas las crisis es sinónimo de una situación grave y/o complicada, para la cultura china la palabra crisis se traduce como 危机 (Wei Ji). Este vocablo, formado por dos caracteres, el primero es *Wei*, que significa peligro y el segundo es *Ji*, que significa oportunidad y como señala el proverbio chino “mientras unos lloran por la crisis, otros ven la oportunidad de vender pañuelos”.

5 Correo de la Unesco (noviembre de 2021) 4-21.

En nuestro refranero podemos encontrar una idea parecida y que nos habla de cuáles son los beneficios de un río revuelto para el pescador. Podríamos añadir que para un pescador motivado.

Afirmamos, pues, que este tiempo que estamos viviendo es una *ventana de oportunidad* para renovar nuestros programas, nuestros currículos, nuestras estructuras y, en concreto, para ver cómo afrontar la asignatura de Enseñanza Religiosa Escolar desde una teología renovada, desde una teología en diálogo, desde una motivación nueva.

¿Qué modelos de diálogo se presentan a nuestra consideración? Ian Graemer Barbour, conocido especialista en las relaciones entre ciencia y religión, habla de cuatro modelos que nos pueden dar una idea de la problemática que existe en este ámbito particular de relaciones: conflicto, independencia, diálogo e integración⁶. El ideal sería la integración, pero el diálogo es ese puente que permite llegar a resultados más eficaces y firmes.

Antonio Roura nos daba en una conferencia reciente una pista por la que debemos transitar: “¿Qué ha de hacer la teología en la escuela?” Su respuesta es muy clara: “La teología ha de pasar necesariamente por las mediaciones escolares para justificar su presencia en la escuela, una institución de carácter cultural en una sociedad plural. El currículo es el idioma de la escuela”⁷.

Si partimos de que “la identidad de la enseñanza de la religión como un diálogo entre la teología y la pedagogía: se ha clarificado el lugar de la teología en la enseñanza religiosa escolar que está fundamentado desde su ‘peculiaridad confesional’, por ello, esta materia escolar se plantea como un ‘servicio eclesial’; también se ha reconocido el lugar de la pedagogía en la enseñanza religiosa escolar, que está determinado por la escuela y sus finalidades como ‘materia escolar ordinaria y formación humana’”⁸.

6 I. G. Barbour, *El encuentro entre ciencia y religión. ¿Rivales, desconocidas o compañeras de viaje?*, Sal Terrae, Santander 2004, 25-67.

7 Citado por C. Esteban Garcés, “Nueva síntesis teológica de los contenidos del currículo de Religión”, *Religión y Escuela* 356 (2021), 21.

8 Esteban, “Nueva síntesis teológica”, 21.

Es bueno que en este clima de proclividad al diálogo nos preguntemos por los requisitos para el diálogo. ¿Qué es lo que requiere el diálogo? Podemos señalar cinco características necesarias para que se dé una relación dialógica o dialogal:

- Exige que las dos disciplinas quieran dialogar, y estén interesadas en intercambiar informaciones (a las que cada disciplina llega con su método).
- También es necesario que ambas renuncien a la pretensión —casi siempre existente, aunque a veces inconsciente— de considerarse el único acercamiento científico válido a la realidad. Deben estar abiertas a lo que la otra parte pueda aportar.
- El diálogo debe darse bajo el signo de la provisionalidad. Ambas disciplinas están muy contestadas; por tanto, hay que darse cuenta de lo provisional de la realidad.
- El diálogo y la confrontación no debe darse en el plano abstracto, sino en sus realizaciones históricas concretas.
- Se requiere también que el otro *partner* esté con capacidad de comprender los procedimientos científicos y el lenguaje específico de la otra ciencia.

Ya hemos comentado que uno de los lugares donde se produce este diálogo es en la elaboración de los currículos. ¿Cómo proseguir el diálogo?

¿Qué esperamos de la teología y de una ley nueva unos educadores-as, unos profesores/as de religión? Fundamentalmente tres cosas:

- Una visión de ser humano (hombre/mujer) que podamos implementar en la escuela, en el ámbito académico, una antropología.
- Una articulación de la sociedad y del grupo siguiendo el mensaje de Jesús de Nazaret; por consiguiente, en el fondo una eclesiología.
- Finalmente, instrumentos que nos permitan conocer nuestra cultura y los elementos que perviven del mundo religioso en ella, sociología de la cultura.

El Papa Francisco nos ha instado, nos ha invitado, al diálogo desde el comienzo de su pontificado (2013), en el que se ha dado en llamar su “plan pastoral”, el “sueño de Francisco”⁹:

9 E.C. Bianchi, *El sueño de Francisco: la Evangelii Gaudium*, Paulinas, Buenos Aires 2014.

“La teología –no solo la teología pastoral– en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas, tiene gran importancia para pensar cómo hacer llegar la propuesta del Evangelio a la diversidad de contextos culturales y de destinatarios. La Iglesia, empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica, que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias. Convoco a los teólogos a cumplir este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia. Pero es necesario que, para tal propósito, lleven en el corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia y también de la teología, y no se contenten con una teología de escritorio.” (*Evangelii Gaudium* 133).

Para dar cobertura a esta realidad del diálogo viene en nuestra ayuda la “filosofía del diálogo” de Martin Buber. En sus obras *Ich und Du* (Yo y Tú), escrito en 1923 y *Das Problem des Menschen*, (¿Qué es el hombre?) de 1943, Buber nos explica la realidad del diálogo y nos ayuda a entender que somos diálogo:

“Martín Buber distingue dos posibles actitudes que el ser humano puede adoptar en el mundo, a las que corresponden dos pares de “palabras fundamentales”: los pares de palabras son yo-tú y yo-ello. Estas “palabras fundamentales” no indican cosas, sino conductas. Se trata de dos posibilidades humanas de situarse en la vida: la relación sujeto-sujeto que se tipifica en la conexión yo-tú y la dualidad sujeto-objeto que significa la ilación yo-ello. Mientras ésta designa el campo de la experiencia y se contenta con “explorar la superficie de las cosas”, aquélla constituye el mundo del tú en el que se explicita el ser en su realidad originaria”¹⁰.

También desde la teología se puede invocar el diálogo, porque la teología es propiamente, en su esencia, ontológicamente, diálogo. Dios se comunica con el hombre (de muchos modos, en muchos momentos) y ese diálogo es algo que le constituye y que nos hace caer en la cuenta de la función dialogal de la misma. El Concilio Vaticano II retomó con fuerza esta realidad y será su Constitución dogmática *Gaudium et spes* y los desarrollos teológicos, magisteriales y culturales posteriores los que corroboran el hecho¹¹.

10 S. Cabedo Manuel, “Aportaciones a la filosofía del diálogo”, *Recerca* 25:10 (1990), 17-18.

11 J. Espinosa Arce, “La función dialogal de la teología: condición de posibilidad para una cultura del encuentro”, *Albertus Magnus* 10:2 (2018) 145-163; J. P. García Maestro, *La teología del siglo XXI. Hacia una teología en diálogo*, PPC, Madrid 2011.

2. Diálogo Teología-Pedagogía

2.1. Esquema general de los aspectos curriculares

Bloque I: El valor de la persona: autonomía y comunicación

INFANTIL	PRIMARIA	SECUNDARIA OBLIGATORIA	BACHILLERATO
El valor de la persona a la luz del mensaje cristiano: autonomía y comunicación.	Identidad personal y relaciones en diálogo con el mensaje cristiano.	Dignidad humana y proyecto personal en la visión cristiana de la vida.	La vida como vocación personal y profesional en diálogo con el humanismo cristiano.

Progresiva autorregulación y responsabilidad en los hábitos básicos de relación-El cuidado y el respeto del cuerpo y la naturaleza en la visión cristiana de la vida- Las preguntas existenciales que despiertan la búsqueda de sentido y las posibles respuestas-Actitud de respeto ante la exteriorización de emociones y creencias de los demás- Comunicación de las propias emociones cuando perdonamos y somos perdonados – La persona, su dignidad y sus dimensiones (corporal, emocional, experiencial, relacional, ética, espiritual) – Dignidad humana y proyecto personal- la experiencia del encuentro con Dios a lo largo de la historia como desarrollo de lo humano – Visión cristiana de la persona- Relatos bíblicos y otros personajes que ponen de manifiesto la experiencia religiosa-Cualidades y talentos personales propuestos en figuras bíblicas-Jesucristo, acontecimiento para la humanidad- El proyecto de Dios que se comunica a la historia – La concepción del ser humano en otras cosmovisiones filosóficas y religiosas, en diálogo con la teología cristiana de las religiones- Valoración de la belleza y su capacidad transmisora de valores- Aprecio del silencio como herramienta para reconocer emociones y sentimientos – Desarrollo del sentido artístico y la creatividad para expresar la propia identidad y contribuir al diálogo fe-cultura.

Bloque 2: Al encuentro y cuidado de los otros: crecer en comunión.

INFANTIL	PRIMARIA	SECUNDARIA OBLIGATORIA	BACHILLERATO
Al encuentro y cuidado de los otros: crecer en comunión.	Cosmovisión, identidad cristiana y expresión cultural.	Cosmovisión, tradición cristiana y expresión cultural.	Diálogo fe-razón y fe-cultura.

Actitudes de autonomía, asertividad, respeto, empatía y cuidado a la luz de la ética cristiana- Valoración de la amistad y de la convivencia armónica, inclusiva y pacífica- Habilidades para la mediación y la resolución de conflictos: escucha, diálogo y perdón- Valoración de las relaciones sociales, en especial de la amistad- La realización personal y el desarrollo de los vínculos y la pertenencia- Identificación de costumbres sociales, culturales o artísticas relacionadas con la fe – Reconocimiento de oraciones y prácticas de las fiestas religiosas en el entorno social- Narraciones bíblicas que proponen la vida cristiana en comunidad – Jesucristo como modelo de humanidad plena – Síntesis de la historia de la salvación en clave relacional y trinitaria – Admiración y cuidado de la naturaleza como creación de Dios y casa común – Iglesia, pueblo de Dios en camino, Historia y proyectos. Diálogo con las culturas – Creencias religiosas, ritos, símbolos y costumbres culturales y religiosas – Identidad cultural, tradición cristiana y diversidad de culturas y religiones – El cristianismo y su expresión artística en la música, la literatura y las artes – Cristianismo y diálogo con las otras tradiciones filosóficas y cosmovisiones religiosas – Diálogo fe-razón y fe-ciencia a lo largo de la historia y en la actualidad.

Bloque 3: El compromiso cristiano: construir la casa.

INFANTIL	PRIMARIA	SECUNDARIA OBLIGATORIA	BACHILLERATO
Identidad cristiana y entorno social.	Habitar el mundo plural y diverso para construir la casa común.	Corresponsables en el cuidado de las personas y del planeta.	Insertarse críticamente en la sociedad.

La Biblia como comunicación de Dios con las personas- La propuesta del reino de Dios y sus implicaciones personales, sociales y políticas- Reconocimiento de Jesús de Nazaret como figura clave del cristianismo-La familia

de Jesús, la Virgen y los discípulos- La relación de la persona con Dios y sus expresiones comunitarias: la Iglesia – Calendario litúrgico y celebraciones cristianas – Proyectos de la Iglesia en la historia y la democracia- Visión cristiana de la vida y del mundo en un contexto de pluralidad – Principios y valores fundamentales de la doctrina social de la Iglesia – Contribución cristiana a los derechos humanos, a los objetivos de desarrollo sostenible y la democracia – Habitar el mundo plural y diverso para construir la casa común – Proyecto personal y responsabilidad social – Valores de libertad, democracia y pluralidad – Fraternidad humana y diálogo interreligioso – Ética del cuidado de las personas y el planeta. Ecología integral – La riqueza de la interculturalidad como oportunidad de desarrollo personal y social – Cristianismo en diálogo con las religiones y con otros saberes¹².

2.2. El currículo y la base del consenso

Reconoce la *Resolución*:

“La religión forma parte de la propuesta educativa necesaria para el pleno desarrollo de la personalidad de los alumnos y alumnas. Con su identidad y naturaleza, el área de Religión Católica, en línea con los fines propios de la Educación Infantil, favorece el proceso educativo del alumnado, contribuyendo a su formación integral y al pleno desarrollo de su personalidad. Propone, específicamente, el despertar de la sensibilidad espiritual y de la experiencia religiosa, a la luz de la visión cristiana de la vida, como parte de su desarrollo personal y social. Responde a la necesidad de comprender y mejorar nuestra tradición cultural, sus expresiones y significado, en contextos plurales y diversos. Y complementa la necesaria educación en valores humanos y cristianos que orienta el despliegue de un proyecto vital que aspira a la realización plena y feliz en los entornos comunitarios de pertenencia”¹³

Resumimos:

- Forma parte de la propuesta para el pleno desarrollo de los alumnos.
- Está en línea con los fines.
- Propone el despertar de la sensibilidad espiritual y de la experiencia religiosa como parte de su desarrollo personal y social.
- Responde a la necesidad de comprender y mejorar nuestra tradición cultural.

12 Esteban, “Nueva síntesis teológica”, 20-23

13 *Anexo I* -Religión Católica de la Educación Infantil, BOE, 2022, 88434.

- Complementa la necesaria educación en valores humanos y cristianos.

Con los aprendizajes del currículo, inspirados en la antropología cristiana, se enriquece el proceso formativo de los niños y niñas, si así lo han elegido sus familias: se accede a aprendizajes culturales propios de la tradición religiosa y del entorno familiar que contribuyen a madurar la identidad personal, a aprendizajes de hábitos y valores necesarios para la vida individual y social; y aprendizajes vitales que dan sentido humano y cristiano a la vida y forman parte del necesario crecimiento interior. Estas aportaciones del currículo de Religión Católica a la luz del mensaje cristiano, responde a un compromiso de *promoción humana* con la *inclusión de todos* y fortalecen el *poder transformador de la escuela*.

¿Por qué nos preocupamos de la teología del currículo de Religión Católica?

Básicamente porque se afirma en el *Anexo 1* que

“el currículo del área de Religión Católica es resultado de un fecundo diálogo de la Teología, fuente epistemológica que proporciona los saberes básicos esenciales para una formación integral en la escuela inspirada en la visión cristiana de la vida, con otras fuentes curriculares, especialmente la psicopedagógica, que orienta el necesario proceso educativo en la Educación infantil”.

2.3. Horizontes que debemos abordar

Hemos hablado de traducir la teología en los currículos como un modo privilegiado de diálogo Teología-Ciencias de la Educación, pero esta traducción implica a la base unos conocimientos serios. Este es otro camino que no debemos olvidar: los profesores/as-educadores/as debemos formarnos en teología de un modo profundo, porque son muchos los elementos que hay que actualizar y muchos los horizontes que abrazar para que ese diálogo sea efectivo:

Hoy la teología tiene abiertos, como otras disciplinas, numerosos horizontes¹⁴. Voy a citarlos brevemente:

La teología tiene abierto el *horizonte hermenéutico* y, dentro de él, la *perspectiva teológica de género* que cuestiona el carácter patriarcal de las creencias y la estructura androcéntrica de las teorías religiosas (H. G. Gadamer, M. Beuchot, P. Ricoeur, C. Geffré...S. Vivas, A. Loades, M. Lagarde...)

Tiene abierto el *horizonte ético-práxico* que tiende a considerar la ética como una teología primera y el *horizonte utópico y anamnético*, que tiene como pretensión fundamental convertir la teología en una teología de la esperanza: *spes quaerens intellectum*. (J. Moltmann).

El *horizonte simbólico*, pues ha tomado buena nota de Paul Ricoeur y su *moto* “el símbolo da que pensar”, y el horizonte interdisciplinar que pone su punto de mira en las mediaciones teológicas ejerciendo una vigilancia ideológica permanente (Clodovis Boff), pero estando atenta a algunas disciplinas que pueden iluminar ese camino: filosofía, antropología, sociología, economía, politología, ecología, ciencias de las religiones, etc. Aquí detrás, tenemos toda la “teología narrativa”. El documento hace continuas referencias a relatos, elementos literarios que conecten con la sensibilidad de los más jóvenes. Aquí detrás, de un modo compartido con el horizonte hermenéutico, está la *teología narrativa* (J. B. Metz).

El *horizonte político y económico* nos sitúa en la encrucijada de nuestro mundo donde la política y la economía están intercomunicadas o “enmarañadas” como nunca.

El *horizonte de la libertad* es otro ámbito y otro mundo que hay que explorar. La autonomía, la libertad siempre son buenos consejeros.

Finalmente, señalar que un horizonte muy importante en estos momentos para las ciencias de la fe es el *horizonte intercultural y el ecumenismo*.

14 J. J. Tamayo Acosta, *Nuevo paradigma teológico*. Trotta, Madrid 2003.

En primer lugar, el *horizonte intercultural* nos habla de nuevos escenarios de pluralismo cultural que no pueden ser olvidados. Nos habla de la necesidad de que la teología se encarne, se inculture. Es verdad que a lo largo de los siglos se han hecho grandes esfuerzos, pero esta es una tarea inexcusable e inaplazable. Aquí podríamos rescatar muchos nombres, pero uno de los pioneros ha sido Raúl Fornet-Betancourt y su “antropología dialógica”¹⁵.

También el *horizonte interreligioso* que puede desembocar en la elaboración de una teología de las religiones desde la interculturalidad y el diálogo interreligioso¹⁶.

Un autor precisamente convencido de este horizonte y de la valencia ecuménica que hay que proporcionar a la teología, pues para él es un tema transversal importantísimo, es Michael Seewald:

“La teología ecuménica debe garantizar que ‘las premisas confesionales que, cada cual a su manera, determinan el concepto de ecumenismo y su meta no se queden sin ser conceptualizadas, sino que sean elevadas a conciencia y se conviertan en objeto de reflexión explícita’¹⁷.

2.4. El valor de la persona. Antropología

Bloque I: El valor de la persona: autonomía y comunicación

INFANTIL	PRIMARIA	SECUNDARIA OBLIGATORIA	BACHILLERATO
El valor de la persona a la luz del mensaje cristiano: autonomía y comunicación.	Identidad personal y relaciones en diálogo con el mensaje cristiano	Dignidad humana y proyecto personal en la visión cristiana de la vida	La vida como vocación personal y profesional en diálogo con el humanismo cristiano

Progresiva autorregulación y responsabilidad en los hábitos básicos de relación – El cuidado y el respeto del cuerpo y de la naturaleza en la visión cristiana de la vida – Las preguntas existenciales que despiertan la búsqueda de sentido y las posibles respuestas – Actitud de

15 R. Fornet-Betancourt., *Interculturalidad y religión*. Abya Yala, Quito 2007.

16 H. Rodríguez Osorio (comp.), *Interpelaciones del Papa Francisco a la Teología hoy*. Congreso Internacional de Teología Javeriana, Bogotá 2016.

17 M. Seewald, *Introducción a la teología sistemática*, Sal Terrae, Santander 2022.

respeto ante la exteriorización de emociones y creencias en los demás – Comunicación de las propias emociones cuando perdemos y somos perdonados – La persona, sus dignidad y sus dimensiones (corporal, emocional, experiencial, relacional, ética, espiritual) – Dignidad humana y proyecto personal – La experiencia del encuentro con Dios a lo largo de la historia como desarrollo de lo humano – Visión cristiana de la persona – Relatos bíblicos y otros personajes que ponen de manifiesto la experiencia religiosa – Cualidades y talentos personales propuestos en figuras bíblicas – Jesucristo, acontecimiento para la humanidad – El proyecto de Dios que se comunica en la historia – La concepción del ser humano en otras cosmovisiones filosóficas y religiosas, en diálogo con la teología cristiana de las religiones – Valoración de la belleza y su capacidad transmisora de valores – Aprecio del silencio como herramientas para reconocer emociones y sentimientos – Desarrollo del sentido artístico y la creatividad para expresar la propia identidad y contribuir al diálogo fe-cultura¹⁸

A la antropología le podemos pedir que nos ofrezca claves de desarrollo personal. Esto es lo que tradicionalmente hemos llamado antropología cristiana, la visión cristiana de la persona, de la vida... la dimensión interior/espiritual/religiosa... la propuesta del mensaje de Jesús de Nazaret que puede enriquecer la construcción de una vocación y de un proyecto vital... antropología bíblica...etc. Todo esto tendría que ver con las competencias 1 (descubrir la identidad personal) y 5 (cultivar la interioridad desde la admiración de diferentes expresiones de la tradición judeocristiana. Sintetizando podríamos decir qué visión de ser humano (hombre/mujer) nos ofrece el mensaje cristiano. *Antropología*.

Si fuéramos exhaustivos veríamos que salen numerosos aspectos que abordar desde una perspectiva antropológica. Podríamos hacer un *Big Data* recogiendo todos ellos y viendo desde qué disciplinas se pueden abordar.

Yo he realizado una selección en base a la experiencia en este mundo de la docencia. Abordaría estos seis:

18 Esteban, “Nueva síntesis teológica”, 23.

- **La dignidad de la persona**

El cristianismo trajo consigo una nueva cosmovisión: se concibe de un modo nuevo al ser humano, a Dios y al mundo. La propia persona se concibe como digna, como radicalmente distinta a las cosas, a los demás como prójimos, como hermanos, al mundo como creación amorosa y a Dios como Padre. Uno de los principales hitos de la aportación cristiana a la antropología consiste, por un lado, en una nueva concepción del ser humano, que será concebido como persona. De ahí que mejor que hablar de humanismo cristiano podríamos hablar de personalismo. En segundo lugar, surge como tal el concepto de persona en el contexto de la teología. Teología y antropología cristiana son inseparables. *Algunas citas* que corroboran esta elección: Génesis 1, 27: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó”. Gálatas 3, 28: “No hay judío, ni griego, no hay siervo, ni libre, no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”¹⁹.

- **El cuidado y el respeto del cuerpo y la naturaleza**

“La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana” (LS 155).

Algunas citas: “Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Cor 6, 20). “¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?” (1 Cor 3, 16).

- **Aprecio del silencio y la calma**

Frente a (o al lado de) una cultura de la celeridad y fugacidad, de la liquidez temporal (“tiempos líquidos”- Z. Bauman), que nos lleva a vivir como auténticos “traseúntes del tiempo” (Antonio Muñoz

¹⁹ Cf. J. García Rojo, J., “Dignidad de la persona humana: perspectiva teológica”, *Revista de Espiritualidad* 69 (2010) 489-514; L.L. Sardiñas Iglesias, *Dignidad humana*, USTA, Bogotá 2019.

Molina), la opción por valorar la reflexión, la intimidad (no la extimidad), el vivir con tranquilidad nuestro tiempo, apreciar la cultura del *slow down*. *Algunas citas*: “Bueno es esperar en silencio la salvación de Yavhé” (Lam 3, 26). “María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón... Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón” (Lc 2, 19.51). “Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo” (Ap 8, 1).

- **La búsqueda del sentido**

Joseph Ratzinger, en la *Introducción al cristianismo* (1968) nos da una válida respuesta a la cuestión del sentido. La fe también juega un papel importante, pues no deja de ser aquella orientación, aquella donación de sentido sin la cual el ser humano puede vivir; pues no solo necesita el pan de los hechos, sino también la palabra, el amor y la inteligencia. Un sentido que no puede ser hecho o inventado, sino solamente recibido. Aquí podríamos recatar la clásica obra de Victor Frankl: *En busca del sentido* (1946). *Algunas citas*:

“No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 15,13). “Es por eso que nunca nos rendimos. Aunque nuestros cuerpos se estén muriendo, nuestros espíritus se renuevan cada día. Porque nuestros problemas actuales son pequeños y no durarán mucho. ¡Sin embargo, producen para nosotros una gloria que los supera y durará para siempre! Entonces no vemos los problemas que vemos ahora; más bien, fijamos nuestra mirada en cosas que no se pueden ver. Porque las cosas que vemos ahora pronto desaparecerán, pero las cosas que no podemos ver durarán para siempre” (2 Cor 4,16-18).

- **Experiencia religiosa y fe cristiana**

“Descubrir el nexo profundo del Cristianismo y la historia del proceso de constitución del espíritu europeo requiere una voluntad firme de penetrar en los estratos donde se fraguan las grandes corrientes culturales. Por eso resulta penoso que el Presidente de la Comisión encargada de redactar la Constitución de la Unión Europea solo cite como fuentes de nuestra cultura a Grecia, Roma y la Ilustración. Deja de lado nada menos que toda la Patrística y la Edad Media, a las que debemos —entre otros muchos dones— la transmisión viva y creadora de la mejor cultura grecolatina y árabe, y —lo que es todavía más valioso— la configuración

de una filosofía original, profunda y sistemática. Suele decirse que René Descartes es “el padre de la modernidad”. Pero el auténtico Descartes no puede ser entendido sin conocer a fondo la Edad Media y el nexo de la razón humana con la trascendencia divina. De ese Descartes abierto a la trascendencia religiosa dependerá después el mejor Fichte y otros eximios pensadores europeos. Cuanto más se estudia el pensamiento europeo, más claramente se advierte que no tiene sentido prescindir del pensamiento cristiano. No es riguroso; incumple las leyes básicas de la metodología de las llamadas Ciencias del Espíritu”²⁰.

- **Visión cristiana de la persona: creación imagen de Dios, libertad, pecado, finitud**

Después de leer muchas cosas en antropología teológica, sigue convenciéndome el esquema que nos proporcionaba Juan Luis Ruiz de la Peña en su *Don de Dios. Antropología teológica especial*:

“La fe cristiana ha tomado de la Escritura la definición del hombre como “imagen de Dios”, haciendo de ella una categoría central en su lectura de lo humano. Pero una antropología de la imagen no puede concebir esta de modo estático y atemporal. El concepto imagen de Dios es dinámico, procesual, histórico, tanto en el plano individual como en el colectivo. El hombre —la persona singular y la comunidad humana— realiza este destino icónico, deiforme, a lo largo de una secuencia cuyos hitos, según la Biblia, son: la imagen formada (doctrina de la creación), la imagen deformada (doctrina del pecado), la imagen reformada (doctrina de la justificación y de la gracia), la imagen consumada (escatología)”²¹.

Citas bíblicas: “Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gn 1,26-27). “Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a la imagen de Dios” (St 3, 9).

20 A. López Quintás, “Aportación decisiva del Cristianismo a la cultura europea”, *Verbo* 433-434 (2005), 217-244.

21 J. L. Ruiz de la Peña, *Don de Dios. Antropología teológica especial*, Sal Terrae, Santander 1991, 19.

2.5. El cuidado de los otros. Crecer en comunión. Eclesiología

Bloque 2: Al encuentro y cuidado de los otros: crecer en comunión

INFANTIL	PRIMARIA	SECUNDARIA OBLIGATORIA	BACHILLERATO
Al encuentro y cuidado de los otros: crecer en comunión	Cosmovisión, identidad cristiana y expresión cultural	Cosmovisión, tradición cristiana y expresión cultural	Diálogo fe-razón y fe-cultura

Actitudes de autonomía, asertividad, respeto, empatía y cuidado a la luz de la ética cristiana – Valoración de la amistad y de la convivencia armónica, inclusiva y pacífica – Habilidades para la mediación y la resolución de conflictos: escucha, diálogo y perdón – Valoración de las relaciones sociales, en especial de la amistad – la realización personal y el desarrollo de los vínculos y pertenencia – Identificación de costumbres sociales, culturales o artísticas relacionadas con la fe – Reconocimiento de oraciones y prácticas de las fiestas religiosas en el entorno social – Narraciones bíblicas que proponen la vida cristiana en comunidad – Jesucristo como modelo de humanidad plena – Síntesis de la historia de la salvación en clave realcional y trinitaria – Admiration y cuidado de la naturaleza como creación de Dios y casa común – Iglesia, pueblo de Dios, en camino. Historia y proyectos. Diálogo con las culturas – Creencias religiosas, ritos, símbolos y costumbres culturales y religiosas – Identidad cultural, tradición cristiana y diversidad de culturas y religiones – El cristianismo y su expresión artística en la música, la literatura y las artes – Cristianismo y diálogo con otras tradiciones filosóficas y cosmovisiones religiosas – Diálogo fe-razón y fe-ciencia a lo largo de la historia y la actualidad²².

Por otro lado, esperamos claves o elementos que nos sirvan para comprender y vivir la dimensión social, el cómo nos vemos como sociedad y la visión cristiana de la misma. Aquí es esencial también la propuesta de los valores y principios de la enseñanza social de la Iglesia...

22 Esteban, “Nueva síntesis teológica de los contenidos de Religión”, 23.

el proyecto de Dios para la humanidad, su Reino... la respuesta comunitaria de la fe, la respuesta personal y comunitaria a la vocación, es decir, la Iglesia y la vida cristiana... Todo esto tendría que ver con las competencias 2 (reconocer y experimentar las relaciones personales) y 3 (Observar, aceptar y disfrutar la diversidad personal). Sintetizando podríamos señalar decir qué visión de sociedad y grupo, de comunidad, nos ofrece el mensaje de Jesús. *Eclesiología*.

Aquí me he inclinado por:

- **Actitudes de autonomía, asertividad, respeto, empatía, cuidado e inclusión a la luz de la ética cristiana**

De estas actitudes todos hemos oído muchas cosas y estudiado algunas. Quizás la más novedosa es la ética del cuidado. Tiene sus orígenes en Jean Piaget (1932) y Lawrence Kohlberg (1981-1984), con la aportación de Carol Gilligan que, en su concepción, mediada por el ideal feminista, se contrapone a las aportaciones de Piaget y Kohlberg y “aboga por las diferencias, por el reconocimiento de historias particulares, por el cuidado y el deseo de bienestar del otro, por la benevolencia como matriz de las relaciones sociales y del juicio ético”²³.

El Papa Francisco se ha sumado a esta corriente y nos ha hablado de *ecología integral*, que converge con la *ética del cuidado y de la justicia* en el desarrollo personal (*ecología mental*), en las relaciones con los otros y con los pobres (*ecología social*), con el hábitat o naturaleza (*ecología ambiental*) y con Dios (*ecología espiritual*). En la Carta encíclica *Laudato si'*. *Sobre el cuidado de la casa común* (2015) dice el Papa:

“Por otra parte, si bien esta encíclica se abre a un diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación, quiero mostrar desde el comienzo cómo las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles” (LS 64).

23 C. Gilligan, *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*, FCE, México 1985, 35

Si tuviéramos que buscar un icono bíblico de la ética del cuidado ese bien podría ser el que refleja la parábola del Buen Samaritano: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó...” (Lc 10,30-35). Aquí podemos enlazar con otra imagen que está en los labios, pero que a veces nos cuesta hacer realidad: una Iglesia *samaritana*.

Si pensamos más globalmente en que no hay teología sin filosofía, pues en la tarea de la intelección de la fe se ha hecho necesario tradicionalmente un soporte que ha sido la filosofía:

“Recuérdense al respecto asertos tan conocidos como los clásicos *philosophia ancilla theologiae* (la filosofía, esclava de la teología), *oportet philosophari in teologia* (es necesario filosofar en teología), o los más modernos de Hans Urs von Balthasar: *ohne Philosophie, keine Theologie* (sin filosofía, ninguna teología), de Juan Alfaro: “la teología no es posible sin la filosofía, pero no viceversa”, de Karl Rahner: “la filosofía es un momento interior de la teología” (es decir, “el hombre ‘filosofa’ necesariamente en la teología” porque “la teología es pensar”, o de Raimon Panikkar: “la teología no puede subsistir sin filosofía”²⁴.

En este sentido quisiera rescatar de la memoria la filosofía de un pensador español que ha escrito una trilogía maravillosa sobre la “filosofía de la proximidad”: Josep Maria Esquirol: *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad* (2015), *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana* (2018) y, finalmente, *Humano, más humano: una antropología de la herida infinita* (2020). Ahí encontraremos claves para pensar una “filosofía-teología del cuidado”.

- **El despliegue de la dimensión relacional como realización personal y comunitaria. Valoración de las relaciones sociales**

Dios ha creado al ser humano como un “ser social” (cf. Gn 1,27; 2,18.20.23). En la entraña de su ser el ser humano busca el encuentro y la reciprocidad porque está hecho para las relaciones. Con Aristóteles y la tradición tomista podemos afirmar que el ser humano es un ser sociable por naturaleza “animal político” (*zoon politikon*)

²⁴ J. L. Cabria, *Dios, palabra, realidad. Filosofía y teología al encuentro*, Idea, Las Palmas 2008, 161-162.

o “animal cívico”, “animal social”: “De todo esto es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar es o un ser inferior o un ser superior al hombre”²⁵.

Este natural del hombre se ve reforzado por la íntima relación entre la naturaleza del hombre y la naturaleza de un Dios trinitario que nos llama y nos invita a entrar en su comunión. El cristianismo siempre ha valorado mucho las relaciones, la necesidad de los grupos. Por consiguiente, el icono que podríamos adoptar es el de una Iglesia relación, dinámica a imagen de la Trinidad.

Otra clave teológica significativa en este tiempo, y que sería bueno rastrear es la “teología del encuentro”. Con profundas raíces bíblicas y de tradición, se ha ido conformando en el Concilio Vaticano II y el postconcilio. H. Fries, R. Latourelle, E. Brunner, Romano Guardini o E. Schillebeeckx, y tiene un gran cultivador en el Papa Francisco, cuya reflexión se focaliza sobre estos pilares: el Encuentro con el otro totalmente distinto a mí (*Evangelii Gaudium* - Iglesia en salida); el Encuentro con el otro que es imagen de Dios (*Laudato Si* - Dios Creador y Padre); y el Encuentro con el otro que es mi hermano (*Fratelli Tutti* - Hermanos todos). En nuestra cultura española o hispanoamericana podemos citar a Olegario González de Cardedal, *Jesús de Nazaret. Aproximación a la cristología*, 1975), J. Martín Velasco, *El encuentro con Dios. Una interpretación personalista de la religión*, 1976; S. Pié Ninot, *Tratado de Teología fundamental*, 1989; A. Jiménez Ortiz, *Teología fundamental. La revelación y la fe en Heinrich Fries*, 1988; A.-P. Otero Gonzales, *Hacia una Teología del Encuentro en la enseñanza del Papa Francisco*, 2021.

- **Valores de pertenencia, corresponsabilidad y vida comunitaria**

El sentido de pertenencia es el sentimiento de formar parte de un grupo y la disposición a compartir sus valores y seguir sus normas y objetivos. En un momento primero, la comunidad y después comunidades primitivas eran grupos primarios de una relación máxima y

²⁵ Aristóteles, *Política* 1253a 2-8.

de un conocimiento profundo. Del sentido de pertenencia profundo surge la corresponsabilidad.

“El cómo se viva la persona en el grupo es esencial para su sentido de pertenencia al mismo y para su implicación. El sentido de pertenencia es el sentimiento de formar parte de un grupo y la disposición a compartir sus valores y seguir sus normas y objetivos. Está en estrecha relación con la seguridad que obtiene la persona al sentir que ocupa un lugar en el grupo y que es significativa para éste. Es decir que su opinión cuenta, que puede influir en la marcha del grupo y decidir en sus objetivos. Si el grupo no ofrece un lugar satisfactorio a la persona y coarta su libertad, más allá de lo que es necesario para vivir en grupo y alcanzar unas metas comunes, forzándole a posiciones y conductas que van en contra de su conciencia e inteligencia, el grado de vinculación e identificación menguará progresivamente y su postura hacia el grupo adquirirá posiciones y actitudes diversas dependiendo de la categoría del grupo: naturales, primarios, secundarios. Las respuestas del individuo (o sector dentro del grupo) pueden ir desde la colaboración, pasando por la protesta, la crítica y la reivindicación hasta la desafección progresiva y la disolución del sentido de pertenencia, sea de forma manifiesta o no (puede hacerse objetiva en un acto de auto-exclusión o ruptura con el grupo o bien puede ser una posición práctica).

Las respuestas del grupo a las diferentes manifestaciones de conflicto pueden ser también diversas; desde la marginación que debilita, aún más, el sentido de pertenencia, el castigo, hasta la expulsión. Ahora bien, también puede darse un proceso de reforzamiento del sentimiento de pertenencia que será tanto mayor y más auténtico cuanto el grupo permita y procure un mayor respeto de cada persona, un reconocimiento y aprovechamiento de sus capacidades, una mayor integración y una participación real en la dirección y marcha del grupo. En la Iglesia como agrupación humana que es y, aunque desde la fe creamos en la presencia del Espíritu en ella, se dan esta serie de procesos a los que hemos aludido. Es por tanto, sumamente importante ser conscientes del modelo asociativo con el que se piensa la Iglesia porque no todos suponen el mismo tipo de relaciones ni la misma dinámica de funcionamiento, ni la misma organización de unas y otra. La elección de modelos para pensar la comunidad eclesial ha sido el reto siempre presente en la historia: familia, milicia, misterio, pueblo...”²⁶

“La dinámica de fortalecimiento vendrá no solo por pensar en qué modelo de relación nos encontramos sino por el reconocimiento de la pro-

26 C. Bernabé, “Sentido de pertenencia eclesial hoy”, *Crítica* 965 (2010) 84-85

funda unidad en el Señor y en el Espíritu, que los sacramentos de la iniciación cristiana y la vida cristiana en general manifiestan, lo que va a engendrar un trabajo común, la “tarea” o la “fatiga” por el Señor en la que todos los creyentes deberán permanecer “firmes”, “inmovibles” (1 Cor 15,58). Pablo nos exhorta en este texto “no sólo a mantener las posiciones con firmeza, sino también a progresar continuamente en sentido operativo. Frente a ellos serpentea un camino ilimitado de obediencia al Señor Jesús”²⁷.

• La experiencia eclesial, “Pueblo de Dios” en camino

La *Lumen Gentium* (1964), *Constitución Dogmática sobre la Iglesia* del Concilio Vaticano II nos sitúa en esta nota que realmente ha sido todo un logro por lo que supuso la recuperación de un elemento clave en la auto-comprensión de la Iglesia. Si damos una rápida lectura a la *Constitución sobre la Iglesia* inmediatamente descubrimos que los Padres Conciliares nos hablaban de la Iglesia como el gran Pueblo de Dios (cap. II de *Lumen Gentium*). No fue casualidad el que, al emplear estos términos, los Padres Conciliares hubieran querido hacer notar que lo más importante al hablar de la Iglesia es la Comunidad de los fieles.

Una comunidad de iguales, una comunidad de hermanos, pero *en camino*. En una homilía el Papa Francisco señaló:

“El pueblo de Dios está en camino. Siempre. Cuando el pueblo de Dios se detiene, se vuelve prisionero en un establo, como un pollino; allí: no entiende, no va adelante, no profundiza la fe, el amor, no purifica el alma. Pero hay otra plenitud de los tiempos, la tercera. La nuestra. Cada uno de nosotros está en camino hacia la plenitud del propio tiempo. Cada uno de nosotros llegará al momento del tiempo pleno y la vida terminará y deberá encontrar al Señor. Y este es nuestro momento. Personal. Que nosotros vivimos en el segundo camino, la segunda plenitud del tiempo del pueblo de Dios. Cada uno de nosotros está en camino. Pensemos en esto: los Apóstoles, los predicadores, los primeros, tenían necesidad de hacer comprender que Dios ha amado, ha elegido, ha amado a su pueblo en camino, siempre” (Santa Marta -CV- 11.05.2017).

Hay otras imágenes que han ido adquiriendo densidad dentro del Magisterio de los últimos pontífices: Iglesia “Samaritana” -*Samari-*

27 G. Barbaglio, G. *Le Lettere di Paolo*. Tomo 1, Borla, Roma 1980, 541.

tanus Bonus (22.09.2020), Carta de la Congregación para la Doctrina de la fe- e Iglesia Buena Posada (Lc. 10,25-37). “Iglesia en salida” (*Evangelii Gaudium* 20-24), Iglesia “Hospital de Campaña” (Entrevista de A. Spadaro, 19 de agosto 2013).

- **La propuesta cristiana de la vida social: Doctrina Social de la Iglesia**

Un buen conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) ayudaría a muchos creyentes, a muchos educadores/as, a vivir de un modo más realista su vida y su función docente, su vocación educativo pastoral. ¿Qué es la DSI?

La DSI es un patrimonio de enseñanzas que se organizan sistemáticamente: es un cuerpo de enseñanza elaborada en el seno de la Iglesia, como respuesta histórica a los problemas económicos y sociales. Esta enseñanza se presenta en documentos de diverso rango: encíclicas, exhortaciones apostólicas, radiomensajes, cartas apostólicas, pastorales. Este patrimonio eclesial de pensamiento y acción se ha ido organizando y reorganizando en los últimos años, a partir de la Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891), bajo el nombre de “Enseñanza Social” o “Doctrina Social de la Iglesia”, como un conjunto de principios de reflexión de valoración permanente, criterios de juicio y orientaciones para la acción.

La DSI abarca todos los campos en los que se desarrolla la convivencia humana, se extiende objetivamente al entero panorama de las realidades temporales que configuran y condicionan la vida de la persona humana dentro de la sociedad.

La DSI hunde sus raíces en la misma Historia de Salvación. Los cristianos/as, que hoy asumen su compromiso social como consecuencia de su fe, saben que la práctica social pertenece de manera inseparable a la Historia del Pueblo de Dios; tiene sus raíces en la Palabra de Dios, en la predicación del Reino de Jesús, en la experiencia y testimonio de las primeras comunidades cristianas.

La DSI tiene su fundamento en la dignidad de la persona humana, haciendo opción preferente por el pobre (*Sollicitudo Rei Socialis* 42). La mi-

sión de Jesús y el ejemplo de su vida han dejado claro su compromiso con la dignidad y los derechos de la persona humana, las necesidades de los más débiles, los más necesitados, las víctimas de la injusticia.

La DSI tiene un carácter dinámico e histórico. Esta exigencia del Reino y del seguimiento de Jesús se convierte en experiencia acumulada a lo largo de la historia, y muestra los diversos modos que tiene la comunidad para ir descubriendo cómo unir la fe y el compromiso social (*Octogesima Adveniens* 42)

La DSI es parte esencial de la evangelización. El mensaje social de la Iglesia solo se hará creíble por el testimonio de las obras (St 2,14-18) (*Centesimus Annus* 57); enseñarlo es parte esencial de la fe y de la misión evangelizadora de la Iglesia (*Sollicitudo Rei Socialis* 41).

La DSI es especialmente para los católicos/as, aunque no solo. A través de ella la Iglesia cumple su misión de ayudar a sus bautizados/as y a los/as que, no siendo católicos/as, se identifican sin sus enseñanzas sociales a iluminar los problemas sociales, económicos, políticos y culturales de cada época, en orden a transformarlos a la luz del Evangelio.

La DSI más que una teoría se orienta a la acción. El mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría sino, por encima de todo, un fundamento y estímulo para la acción (*Centesimus Annus* 57). Aunque es una disciplina académica, principalmente se orienta a la vida, está hecha para practicarla. Así lo han entendido, en el curso de los siglos, los hombres y mujeres de todas las clases sociales comprometidos individualmente y en organizaciones en diversas acciones a favor de los marginados/as (*Centesimus Annus* 49).

La DSI orienta la vocación de cada uno/a en la lucha por la justicia. No se queda en el enunciado de principios o en la interpretación de la sociedad, sino que su fin es orientar la conducta de las personas como consecuencia del compromiso por la justicia, según la función, vocación y circunstancias de cada persona (*Sollicitudo Rei Socialis* 41).

La DSI nos coloca en un escenario luminoso de diálogo.

- **Síntesis de la historia de la salvación en clave relacional y trinitaria, y narraciones bíblicas**

El legado de Karl Rahner y su teología trinitaria nos ayuda a pensar muchos elementos que podemos vivir tanto a nivel teórico como en la praxis educativo-pastoral:

- “El axioma fundamental permitió encontrar en la Trinidad económica una clave teológica integradora para entender la realidad desde la relación creador-creatura como un diálogo salvífico que vincula historia y eternidad, inmanencia y trascendencia, con una unidad que respeta la libertad y la diferencia.
- La autodonación como concepto clave para comprender esta oferta y donación de amor que Dios mismo es, tanto *ad intra* y *ad extra* y por el cual se realiza la comunión en el amor.
- La Trinidad inmanente como fundamento ontológico de todo lo real. De allí podemos concluir que si es la Trinidad la que funda el ser y lo hace desde y para la comunión que ella es, entonces se establece, en el mismo origen, la absoluta simultaneidad de la pluralidad como unidad y de la unidad como pluralidad. El misterio de la Trinidad revela que unidad y pluralidad se implican y reclaman en total simultaneidad originaria” (Zaragoza, 2005, 269).

Por lo que se refiere a las narraciones bíblicas podemos comenzar por los Hechos de los Apóstoles que son siempre la cantera para poder narrar la historia de la comunidad primitiva. Entre la realidad y la utopía nos van marcando un horizonte claro de *koinonía* (de comunión).

Hechos 2, 42-27

- “Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles”, de algún modo aquí se intuye la idea del discípulo como testigos del testimonio de los apóstoles;
- “a la comunión”: se refiere a la entrega de los bienes a la comunidad como expresión y refuerzo de la unión de corazones;
- “a la fracción del pan”: se refiere al rito eucarístico y el término expresa también la dimensión social de la eucaristía;

- “a las oraciones”: son las oraciones que hacían en común presididas por los apóstoles.

Otros textos: Hch 4,32-35, Hch 9,36-42;12,12-17.

Dice Jorge de Juan Fernández que el relato de Hechos no está idealizado del todo, que de alguna manera es un informe del “estado de salud” de la comunidad primitiva, con sus sueños y realizaciones, pero también con las piedras (dificultades) del camino:

“Esta afirmación puede sostenerse apoyándose en la articulación literaria de toda la obra: presentación del ideal de forma programática en los sumarios, intento de vivir con un solo corazón y una sola alma junto con el resto de las comunidades ahora formadas bajo la guía de la iglesia madre de Jerusalén, y el anhelo por la comunión manifestado por Pablo en la oración constante y la colecta en favor de Jerusalén. Como puede comprobarse se trata de un eje vertebral de toda la obra: el cumplimiento de la comunión propuesto por Jesús (cf. Mt 18)”²⁸.

2.6. El compromiso cristiano: construir la casa

Bloque 3: El compromiso cristiano: construir la casa

INFANTIL	PRIMARIA	SECUNDARIA OBLIGATORIA	BACHILLERATO
Identidad cristiana y entorno social	Habitar el mundo plural y diverso para construir la casa común	Corresponsables en el cuidado de las personas y del planeta	Insertarse críticamente en la sociedad

La Biblia como comunicación de Dios – la propuesta del Reino de Dios y sus implicaciones personales, sociales y políticas – Reconocimiento de Jesús de Nazaret como figura clave del cristianismo – La familia de Jesús, La Virgen y los discípulos – La relación de la persona con Dios y sus expresiones comunitarias: la Iglesia – Contribución cristiana a los derechos humanos, a los objetivos de desarrollo sostenible y la democracia – Habitar el mundo plural y diverso para construir la casa común – Proyecto personal y responsabilidad

²⁸ J. de Juan Fernández, “El ideal de comunión eclesial en Hechos de los Apóstoles”, *Studium Legionense* 61 (2020) 124-125.

social – Valores de libertad, democracia, pluralidad – Fraternidad humana y diálogo interreligioso – Ética del cuidado de las personas y del planeta. Ecología integral – La riqueza de la interculturalidad como oportunidad de desarrollo personal y social – Cristianismo en diálogo con las religiones y con otros saberes²⁹.

Finalmente, nuestra mirada se dirige al modo de vivir la cultura y cómo la fe ha ido vertebrando historia y cultura en línea de mejorar la construcción cultural y social. Desde la clave de la cultura se puede proponer la historia y la tradición que se ha hecho cultura, la fe que ha ido articulando y configurando esa historia y cultura y que sigue llamada a mejorar la construcción social y cultural.

Se puede hacer referencia al amplio patrimonio artístico, social, cultural que hemos heredado y que estamos llamados a seguir cuidando y mejorando, creando y cuidando... Esta dimensión haría relación a las competencias 4 (explorar diversos entornos y descubrir los valores cristianos) y 6 (conocer y apreciar la figura de Jesús y de la comunidad cristiana).

Finalmente, me inclinaría en este apartado por:

- **El proyecto de Dios sobre la humanidad: el Reino**

La primera afirmación de Jesús es que el Reino de Dios está cerca, es inminente, es algo que llega, no lo crea e introduce el hombre, sino que es obra y acto de Dios. El reino está cerca, “arrepentíos y creed en el evangelio” (Mc 1,15). Con Jesús se inauguran los tiempos escatológicos.

Si para Marcos, Jesús es la revelación definitiva del Padre, Lucas nos habla de los pormenores del Reino y su vinculación con Jesús. El ministerio de Jesús es presentado como realización de las palabras de Is 61, 1ss: “el Espíritu del Señor está sobre mí, puesto que me ungió para evangelizar a los pobres... Hoy se ha cumplido la escritura que acabáis de oír...” (Lc 4, 16-22). Jesús es la personificación del reino, vencedor de los poderes de este mundo, muerte, enfermedad, esclavitud...

29 Esteban, “Nueva síntesis teológica”, 23.

En boca de Jesús “reino de Dios” tiene siempre un significado escatológico, es decir, hace referencia a la intervención definitiva de Dios en la historia. El reino es el don de Dios por excelencia, que no se alcanza por el fiel cumplimiento de la ley ni por prácticas purificadoras.

En Cristo Jesús se ha hecho efectiva la acción salvadora de Dios: “...si expulso los demonios con el dedo de Dios es que el reino de Dios ha llegado a vosotros” (Lc 11,20). Jesús es personificación de la salvación que viene de Dios. Representante y acontecimiento forman unidad, de ahí que el rechazo o aceptación de su persona sean decisivos para el juicio escatológico de Jesús. Es una oferta e invitación universal. Invitación que reclama en el hombre una respuesta en forma de exigencia y decisión.

La pretensión central de la vida de Jesús es el Reino de Dios. Sin perder la dimensión escatológica (el *todavía no*), afirmamos que en la persona de Jesús se realiza el principio y la plenitud del Reino de Dios. Por eso, Él es, el “Reino personificado” (LG 5). La tradición cristiana reconoce a Jesucristo como el centro de la historia de la salvación. La salvación de Dios ya ha llegado, aunque es una realización no concluida.

La LG 5 afirma que la Iglesia es germen y principio del Reino. Con esto, el concilio no sólo afirma que la Iglesia necesariamente se deriva de la predicación del Reino, sino que quiere también insistir en que toda la identidad, función y misión de la Iglesia está en razón del Reino. No se puede identificar a la Iglesia con una misión distinta de aquella de Jesús.

ESQUEMA DE LAS ARTICULACIONES ESENCIALES DE LA PRAXIS ECLESIAL

1. TAREA FUNDAMENTAL Y OBJETIVO FINAL DE LA PRAXIS ECLESIAL
Convocación-misión al servicio del Reino de Dios
2. FUNCIONES O MEDIACIONES ECLESIALES
El proyecto del Reino de Dios en su visibilidad eclesial
 - Se realiza el signo de la DIACONÍA: Servicio, amor-caridad, promoción, educación, liberación.

- Se vive en el signo de la KOINONÍA: comunión, comunidad, fraternidad, unidad, comunicación
 - Se proclama en el signo del KERIGMA: Palabra, anuncio, evangelización, catequesis, predicación, homilía.
 - Se celebra en el signo de la LITURGIA: Eucaristía, sacramentos, celebración, fiestas, oración, devociones
3. AGENTES Y CONDICIONES PERSONALES E INSTITUCIONALES DE LA PRAXIS ECLESIAL
- Personas-estructuras-instituciones-organizaciones
- **La Biblia como instrumento de comunicación de Dios con las personas**

Dios es un gran comunicador. Ha estado en constante relación con la humanidad, con su pueblo, desde antiguo: “Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos” (Hb 1, 1-2).

Dios se ha comunicado con la humanidad a través de la revelación:

“La Revelación es, como lo acabamos de ver, un proceso de comunicación que tiene una doble finalidad: que el hombre conozca Dios y que la humanidad se reúna, en la eternidad, en una intensa comunión con él. Esta “teleología” del proceso (conocimiento de los objetivos) es fundamental - como lo veremos - en un estudio del fenómeno que se base en la teoría de sistemas, como lo haremos aquí. Pero también hemos de recalcar que esta comunicación no está orientada principalmente hacia la difusión de un saber intelectual sino de un conocimiento en el tradicional significado bíblico de este concepto: un conocer basado en la experiencia, en la vivencia. Israel conoció y reverenció a su Dios sobre la base de sus intervenciones en la historia”³⁰.

30 R. Cole, *La comunicación divina vista desde la Teoría de la Comunicación*. Santiago de Chile 2003, 16.

Y esta revelación se realiza, se materializa por varios caminos:

- “lo que sabemos de Dios es el producto de un gran acto de comunicación: la Revelación. Ésta nos llega por tres caminos: la Creación, es decir el universo que podemos observar (y, por lo tanto, la investigación científica es una forma de acceder a la revelación), la Palabra, es decir la Biblia, y la Tradición, o sea la enseñanza de la Iglesia. Sin embargo, hemos de tener en cuenta aquí que tanto la Biblia como la Tradición y la enseñanza de la Iglesia son mediaciones: son, en otras palabras, una forma indirecta de comunicación de Dios, en que otros hombres intervienen como testigos escogidos. El esquema, por lo tanto, se complica”³¹.
- **Reconocimiento de Jesús de Nazaret como figura clave del cristianismo**

En *Gaudium et Spes* 22, documento del Concilio Vaticano II, la Iglesia afirma con claridad que el camino humanista, el de la búsqueda de la plenitud del ser humano, se desvela en Jesús. Solo Jesús desvela al ser humano lo que el ser humano es. En definitiva, cualquier persona que quisiera conocer el por qué y para qué de su vida, y quisiera dar sentido a cada elección concreta del día debería imitar a Jesús. Jesús es fuente de vida para nosotros, fuente que mana de la especial relación de intimidad que mantiene Jesús con Dios, a quien llama *Abbá* (papá). Para imitarle, para entrar nosotros en la misma intimidad con Dios, es preciso, en primer lugar, conocer los Evangelios, que nos transmiten los hechos y palabras de Jesús. Además, podemos investigar en la vida de los cristianos de todos los siglos, porque en su vida en la que han tratado de imitar a Jesús, podemos recoger aprendizajes para recorrer nuestro propio camino. Una de las principales características de la vida de Jesús es la relación de intimidad que mantiene con Dios, a quien llama *Abbà* (papá).

¿Qué podemos saber de Jesús? ¿En dónde encontramos los dichos y obras de Jesús? ¿Quiénes nos los transmiten? ¿Qué afirma el concilio de Calcedonia del año 451? Repasando algunos pasajes del Nuevo Testamento podríamos sacar ciertas conclusiones: Heb 4,15; Jn 6,68; Jn 14,6; Jn 20,31; Jn 3,3-7.

31 Cole, *La comunicación divina*, 25.

¿Es razonable en nuestra sociedad proponer a Jesús como modelo de persona humana? Podríamos compararlo con otros modelos que nos propone la sociedad actual.

Cuando Pilato presenta Jesús al pueblo judío, tras ser azotado, formula una expresión de fuerte implicación antropológica: *Ecce Homo* (Jn 19,5). He aquí el hombre. De esta forma, Pilato expresa lo que posteriormente ha reconocido el Concilio Vaticano II: en Jesús se revela el misterio del ser humano. Jesús es el ser humano por excelencia, la persona que encarna la plenitud de la humanidad. Jesús es verdadero Dios y verdadero ser humano, según la formulación del concilio de Calcedonia, en el año 451. Frente a los dioses griegos y romanos que tomaban forma humana pero nunca se hacían humanos, Jesús se hace verdadero ser humano. Jesús no toma forma humana, sino que es un ser humano. Y más aún, en Jesús se nos manifiesta la plenitud del ser humano, y lo que estamos llamados a ser las personas. Por lo tanto, como verdadero ser humano, asume las dimensiones de la naturaleza humana; y como ser humano verdadero, las ensancha y nos muestra la plenitud a la que somos llamados.

En este, como en cualquier otro tema de la teología, deberemos estar muy atentos al lenguaje y, especialmente, en el ámbito de la pastoral con jóvenes, al lenguaje juvenil. Con Gabino Uríbarri, en *Jesucristo para jóvenes. Claves pastorales para un mundo líquido*, podemos convenir en que un lenguaje juvenil será realmente vehiculador de la fe si reúne de algún modo estas tres características: un lenguaje que incorpora a la comunidad cristiana, un lenguaje que resuena y se alimenta de la Escritura y la Liturgia y, finalmente, y que tenga capacidad transformadora, capacidad de denuncia de los ídolos de la propia cultura en que se vive³².

Se nos invita a adquirir una sólida cristología:

“Así pues, dado que nuestro conocimiento de Dios resulta “sospechoso”, no es muy útil aplicar esas ideas a Jesús para acabar diciendo, por ejemplo, que Jesús es Eterno, Principio, Creador de todas las cosas, etc., e

32 G. Uríbarri, *Jesucristo para jóvenes. Claves pastorales para un mundo líquido*, Sal Terrae, Santander 2021, 83-84.

imaginarnos que así sabemos más de Jesús. Resulta, además, que el testimonio del Nuevo Testamento nos dice que el camino para llegar a Dios es el encuentro con Jesús, y no al revés. O sea, que el camino no es ir haciendo deducciones a partir de nuestra idea de Dios para llegar a conocer a Jesús, sino que el camino correcto es llegar a conocer a Dios a partir del desvelamiento de Dios que tiene lugar en Jesús. Dos pasajes del evangelio de Juan, el evangelio que presenta a Jesús como revelador del Padre, reflejan esto que estoy diciendo: “A Dios nadie lo ha visto nunca; el Dios Hijo Unigénito, el que está en el regazo del Padre, ése lo reveló” (Jn 1,18). Cuando Felipe, en el mismo evangelio, pide a Jesús que les muestre al Padre, recibe esta respuesta: “Llevo tanto tiempo con vosotros ¿y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre” (Jn 14, 9)”³³.

[...]

“De la misma forma que no está claro cómo es Dios, tampoco sabemos del todo en qué consiste ser hombre. Esto, que a primera vista puede parecer extraño, no lo es tanto si caemos en la cuenta de las múltiples concepciones y formulaciones distintas del ser y la realización del hombre en las diversas filosofías, así como de las diversas formas prácticas de concebir al hombre vigentes en la vida de las personas y de los pueblos. No es lo mismo el hombre que orienta su vida a tener más y poder más en la sociedad de consumo, que el asceta hindú, el contemplativo cristiano o el kamikaze japonés. Todos piensan que con su forma de vida se realizan como seres humanos... Esto significa que más allá de estructuras biológicas o psicológicas, que probablemente tampoco conocemos demasiado, lo nuclear de lo que constituye el ser del hombre no está, sin más, adquirido con toda claridad. Jesús no sólo revela a Dios, sino que, desde el punto de vista cristiano, revela también lo que es el hombre. ¿Por qué? Porque el hombre, desde el capítulo primero del Génesis, ha sido creado a imagen de Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza”, dice el texto (Gn 1,26). Los Padres de la Iglesia han solido interpretar este texto en el sentido de que el hombre ya está hecho a imagen de Dios, y a lo largo de su vida tiene que irse haciendo semejante a Dios. El hombre será hombre en la medida en que reproduzca en su ser la imagen de Dios. Desde el punto de vista cristiano, la imagen de Dios es Jesús. Él es quien realiza la verdadera imagen de Dios”³⁴.

Debemos seguir apostando por ello y presentarlo en un lenguaje renovado.

33 J. R. Busto Saiz., *Cristología para empezar*, Sal Terrae, Santander 1991, 112.

34 Busto Saiz, *Cristología para empezar*, 112-113.

- **Habitar un mundo plural y diverso para construir la casa común**

La fragmentación de la experiencia religiosa es constatable y supone un proceso abierto de pluralización, diversificación y recomposición del campo religioso también en la Iglesia católica. Frente a esta pluralidad que nos desafía, es posible acrecentar nuestra consciencia eclesial valorando la presencia renovadora del Espíritu Santo en la continuidad de la acción evangelizadora de la Iglesia, por medio de los diversos dones jerárquicos y carismáticos.

El Espíritu Santo es principio activo interior, garantía de novedad y continuidad en una comunidad eclesial viva, y su fuerza es capaz de actualizar aquello original para que no sea “viejo” sino “nuevo” para la realidad nueva en la historia que transcurre. Su *dynamis* es capaz de poner en comunión para los seres humanos el tiempo de la historia salvífica y el tiempo de la Iglesia.

[...] Francisco, en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, señala la necesidad de un cambio de estructuras y presenta la necesidad de dejar atrás una actitud simplemente administrativa de la Iglesia.

Convertir la visión burocrática de la misión eclesial es dar pasos para renovar el dinamismo evangelizador de la Iglesia, identificar aquellas estructuras que lo puedan condicionar y llenar de vida las buenas organizaciones. Así, la Iglesia está llamada a revisar aquellas costumbres propias, arraigadas a lo largo de la historia, que están no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, y que en el presente no prestan el mismo servicio en orden a su transmisión”³⁵.

El desafío de la pluralidad es un horizonte muy claro de diálogo para la teología. En el enunciado se apunta a la casa común. Este es un tema que aparece continuamente en el siguiente de los aspectos de diálogo: la casa común.

35 J. B. Duhau, “Una mirada eclesiológica al desafío de la pluralidad en la Iglesia”, *Cuestiones Teológicas* 48:109 (2021), 45-46.

Hay un concepto que se va abriendo paso en la filosofía y en la sociología y que puede darnos que pensar: el *pluriverso* (en vez de universo), que representa “un mundo donde caben muchos mundos”: un mundo en donde todos los mundos conviven con respeto y dignidad, sin que ninguno viva a costa de otros. Esta es la definición más sucinta y adecuada de pluriverso (Alberto Acosta).

Para construir la casa común un horizonte que hoy no se puede olvidar en el diálogo es la ecología. Un buen número de creyentes y no creyentes hasta hace poco pensaban que eso de la ecología era un tema para minorías: minorías que estaban sensibilizadas con el medio ambiente; el cuidado de los mares y océanos, la pureza del aire, cambio climático, la cuestión del agua, la pérdida de la biodiversidad, la degradación social, la tecnología, etc.

Hoy la Iglesia, especialmente a partir del Concilio Vaticano II, ha crecido en sensibilidad hacia ese aspecto y mantiene un diálogo interesante.

A partir del Concilio Vaticano II, todos los Papas han urgido a los cristianos a cuidar de la creación: Pablo VI celebró la iniciativa de las Naciones Unidas de proclamar una *Jornada mundial del Medio Ambiente*, invitando a una toma de conciencia sobre este tema. San Juan Pablo II previno tanto sobre la tentación de ver la naturaleza como objeto de conquista como del peligro de eliminar la “responsabilidad superior del hombre”, equiparando la dignidad de todos los seres vivos. Además, el *Catecismo de la Iglesia Católica* incluye varios puntos sobre el respeto de la integridad de la creación (2415-2418).

Benedicto XVI también desarrolló el tema en su encíclica *Caritas in veritate* (n. 48-52), en la que recuerda que “la protección del entorno, de los recursos y del clima requiere que todos los responsables internacionales actúen conjuntamente y demuestren prontitud para obrar de buena fe, en el respeto de la ley y la solidaridad con las regiones más débiles del planeta”.

Recientemente, el Papa Francisco ha dedicado un gran esfuerzo a impulsar la conciencia ecológica, tanto a través de su encíclica *Lau-*

dato si', sobre el cuidado de la casa común, como de numerosas intervenciones y audiencias:

“Con la encíclica *Laudato si'*, promulgada en 2015, invitaba a todas las personas de buena voluntad a cuidar la Tierra, que es nuestra casa común. Desde hace tiempo, esta casa que nos aloja sufre por las heridas que provocamos a causa de una actitud depredadora, que hace que nos sintamos dueños del planeta y de sus recursos y nos autoriza a un uso irresponsable de los bienes que Dios nos ha dado. Hoy, estas heridas se manifiestan dramáticamente en una crisis ecológica sin precedentes que afecta al suelo, al aire, al agua y, en general, al ecosistema en el que viven los seres humanos. La actual pandemia, además, ha sacado a la luz de forma todavía más aguda el clamor de la naturaleza y el de los pobres, que son los que más sufren las consecuencias, evidenciando que todo está interconectado y es interdependiente y que nuestra salud no está separada de la salud del ambiente en el que vivimos.

Necesitamos, por tanto, un nuevo enfoque ecológico que transforme nuestra manera de habitar el mundo, nuestros estilos de vida, nuestra relación con los recursos de la Tierra y, en general, nuestra forma de ver al ser humano y de vivir la vida. Una ecología humana integral, que involucra no sólo las cuestiones ambientales sino al hombre en su totalidad, se vuelve capaz de escuchar el clamor de los pobres y de ser levadura para una nueva sociedad”³⁶.

Junto a la reflexión del Magisterio, están los teólogos/as que han ido desarrollando algunos campos de la teología que hoy están adquiriendo mucha fuerza: la ecoteología y el ecofeminismo.

Para Colominas (2012) la ecoteología intenta unir y relacionar los contenidos de las palabras ecología y teología, pretendiendo establecer el diálogo entre la ecología, la fe y la teología. La fe tiene mucho que decirle hoy al mundo en cuanto a su obrar ecológico mucho más si se entiende como respuesta, del hombre a Dios que facilita una adhesión profunda y sincera del primero con el trascendente, tal conexión transforma la vida del ser humano y lo compromete en la defensa de esta casa común.

36 *Osservatore Romano*, 25 de mayo de 2021.

Hoy existe una reflexión pluralista y diversificada de la ecoteología, se habla entre otras de: ecoteología de la liberación, ecofeminismo, teología del proceso y ecoteología de Moltmann (1987), quien, en su reflexión, elabora la teología de la creación desde una perspectiva ecológica, soteriológica y trinitaria, y desde allí elabora una antropología³⁷.

La ecología viene a plantearnos con seriedad a nivel teológico la profunda interdependencia que se da entre todos los seres, en toda la realidad.

Y, finalmente, el ecofeminismo, otra corriente que está alcanzando gran desarrollo y numerosas cultivadoras/es el ecofeminismo.

Una de las teólogas que se han significado en este tipo de teología es Geraldina Céspedes Ulloa. Para ella está claro el punto de partida: la constatación de que la crisis ecológica y la crisis del patriarcado se dan la mano y constituyen dos caras de la misma moneda. Pero también consideramos que la salida para recuperar la salud del planeta y sus habitantes supone desprogramarnos de la forma en que hemos concebido la relación con la naturaleza y la relación entre hombres y mujeres. En esos dos niveles necesitamos convertirnos y reconfigurarnos de una manera nueva. En este sentido, el ecofeminismo tiene un horizonte utópico, pues apunta al sueño de un hombre, una mujer y una tierra nuevos³⁸.

Pretenden aunar algunos que están presentes en la sociedad actual: el grito de la tierra, el grito de los pobres, el grito de las mujeres (equidad de género) y podría funcionar como “un test de las otras teologías para medir de qué modo su *sentipensar* y su actuar toma en serio el grito de la tierra y el grito de las mujeres. Hay que recordar que, en muchos lugares del mundo, las teologías ecofeministas son las que más están ayudando a desenmascarar el sesgo antropocéntrico de otras teologías, no solo catalogadas como conservadoras, sino incluso de las llamadas teologías liberadoras”³⁹.

La producción literaria es muy abundante. Baste recordar otros títulos de la misma colección de PPC: L. Scaraffia, *Feminista y cristiana*

37 J. M. Castellón Pérez, *Ecoteología: de cómo la ecología llega a ser problema teológico*. Recuperado de: <https://pastoralsocialgdl.files.wordpress.com/2012/05/ecoteologia3ada-1.pdf>, 113-16.

38 G. Céspedes Ulloa, *Ecofeminismo. Teología saludable para la tierra y sus habitantes*. PPC, Madrid 2021, 15.

39 Céspedes Ulloa, *Ecofeminismo*, 194.

(2021), C. Soto Varela. *Cuando Dios habla no solo en masculino. La teología feminista* (2021) y A.-M. Pelletier. *Una Iglesia de mujeres y varones* (2021).

La escuela, a través de la Enseñanza Religiosa, debe sumarse con fuerza a este diálogo.

- **Admirar diferentes expresiones del patrimonio cultural y de la religiosidad**

Por “Patrimonio Cultural”, término introducido en la Convención Internacional de La Haya (1954) que permite incorporar en él los distintos valores que van apareciendo y son apreciados por la conciencia social entendemos: lo artístico, después lo histórico, también lo documental y bibliográfico, recientemente también lo arqueológico y paleontológico, luego lo científico y lo técnico, siempre por su relación con la cultura o por su testimonio de civilización⁴⁰, entendemos:

- un conjunto armonioso, integrado de variados elementos,
- apreciado y valorado por una comunidad
- recibido y transmitido como la propia reserva, de un grupo o generación a otro/a;
- capaz de identificar al grupo o sociedad, y que permite reconocerlo/la;
- apropiado para conseguir los objetivos propios de quien lo posee, conserva y transmite;
- merecedor de resguardo legal y del respeto de todos, por su significado y provecho⁴¹.

Este diálogo debe traducirse en la escuela en un conocimiento y aprecio de dicho patrimonio.

- **Diálogo del cristianismo con otras religiones y saberes**

“El tema cristológico ha sido siempre una barrera casi insuperable en

40 D. Iguacén Borau, *Patrimonio Cultural en Diccionario del patrimonio cultural de la Iglesia*. Madrid 1991, 695.

41 J. M. Arencibia, “El patrimonio religioso y cultural”, *Anuario Argentino de Derecho Canónico* 21 (2015) 250.

el diálogo interreligioso, especialmente cuando se debate a nivel dogmático e institucional. La teología cristiana tiene uno de los fundamentos esenciales de su arquitectura dogmática en la cristología, con todas sus implicaciones. La confesión de Jesucristo como Hijo de Dios, o incluso como Dios, y en teologías tradicionales como “único acceso a la salvación”, cierran casi toda posibilidad de diálogo en nivel dogmático. Para el judaísmo, ya desde el tiempo de gestación del Nuevo Testamento resultaba un escándalo la creencia cristiana de la muerte del Mesías en la cruz (1Cor 1,18; 2,14), y no menos lo era la confesión de la filiación divina de Jesús (Jn 19,7). Un Mesías sufriente y expuesto a la maldición de ser colgado en un madero no podía ser aceptado; no cabía en ninguna de las principales expectativas mesiánicas existentes en el siglo I. También para Mahoma y el Corán esta filiación, así como la expresión trinitaria de la fe cristiana de su tiempo, eran escándalos que fueron fuertemente rechazados (Azora 4,171). Consideramos que en este punto no hay posibilidad de concesiones sin que se pierda parte esencial de las tres religiones. Pero al mismo tiempo, creemos que a partir de la figura histórica de Jesús se presentan vetas que posibilitan un acercamiento importante sin lesionar sensibilidades ni atentar contra credos particulares. La vida misma de Jesús y su predicación del reinado de Dios pueden ser tomadas como paradigmas de acercamiento en una agenda mínima de diálogo”⁴².

- “Ya el diálogo judeo-cristiano avanzado de décadas ha dado pruebas de lo fructífero que ha sido el encuentro a partir de Jesús, quien al mismo tiempo que para el cristianismo representa su origen, para el judaísmo constituye uno de sus puntos cumbres de piedad y espiritualidad, al menos en el reconocimiento de algunos de sus más importantes pensadores modernos. Uno de ellos, Tovia Ben Chorim, expresa su convicción⁴³”:
- “Tres figuras judías que son conocidas por todo cristiano (...) – Jesús, Pablo y María – establecen un puente de pensamiento, filosófico y emotivo, entre el mundo cristiano y el pueblo judío. (...) Estas tres figuras eran judías. Se trata ahora de poner al descubierto sus raíces judías y observar cómo ellas fueron trabajadas en el cristianismo. Ese trabajo pone las bases para el diálogo. (...) A muchos pensadores judíos no les cuesta dificultad de ocuparse con los sinópticos, discutir con Pablo y ver en Jesús la personificación de una purísima

42 J. D. Chiquete Beltrán, “Misión cristiana en un mundo globalizado: apuntes teológicos sobre una misión alternativa”, *Estudos de Religião* 34 (2008), 170.

43 Chiquete Beltrán, “Misión cristiana”, 171.

moralidad judía. Conocida es la frase de Schalom Ben Chorim: ‘La fe de Jesús nos une, la fe en Jesús nos divide’”.

Diálogo entre las tres grandes religiones (Cristianismo, Islam, Judaísmo), diálogo interconfesional, diálogo intercultural... Siempre diálogo: “En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres (Jn 1, 1-4).

3. Conclusiones

Al finalizar el trabajo, se agolpan en mi memoria, supongo que también en la vuestra, como en un caleidoscopio, muchas invitaciones al diálogo que son creo las claves del nuevo currículo de Enseñanza de la Religión en la Escuela:

- La teología y las ciencias de la educación se conciben a sí mismas como diálogo y son invitadas a vivir en un perpetuo diálogo.
- Para ello hemos profundizado en la naturaleza dialogal de la teología (teología dialógica) y de la filosofía que la sustenta (filosofía dialógica).
- Hemos descubierto algunos horizontes en los que hay que seguir trabajando:
 - En el horizonte hermenéutico y, dentro de él, la perspectiva teológica de género.
 - Horizonte ético-práxico.
 - Horizonte utópico y anamnético.
 - Horizonte simbólico (teología narrativa).
 - Horizonte político y económico.
 - Horizonte de la libertad.
 - Horizonte intercultural.
 - Horizonte interreligioso.
- Hemos trabajado algunos contenidos de tres materias que tienen identidad propia en la teología: Antropología, Eclesiología y Sociología de la cultura.

- Hemos reflexionado sobre la ecología integral, la ética del cuidado, la filosofía (y teología) de la proximidad, la teología del encuentro, el diálogo entre las tres grandes religiones, diálogo interconfesional, diálogo intercultural...

4. Epílogo. Elogio del funambulismo

Vivo en una tradición, en una escuela de espiritualidad, en la que el diálogo, especialmente en lo que concierne a lo educativo-pastoral, ha sido permanente. Don Bosco, gran educador, calificado en la tradición eclesial como “Padre y Maestro de la Juventud” con frecuencia se nos ha presentado en las imágenes populares bajo los rasgos de un equilibrista, de un funambulista. He necesitado –dice Jean Marie Peticlerc– un poco de tiempo para comprender el alcance de esta imagen. Ciertamente recuerdo el hecho de que en su adolescencia a Juanito le gustaba jugar a hacer el saltimbanqui para reunir a los amigos. Hay una explicación más simbólica: ¿el arte de educar no es un poco el arte del funámbulo? Saber decir sí, aprender a decir no; estar bastante cercanos, y en ocasiones lejanos. Es todo cuestión de equilibrio. Muchas más en estos campos donde nos movemos nosotros, que ciertamente tienen una relación histórica de encuentros y desencuentros. Sigamos apostando por el diálogo, apostando por complejos equilibrios.